



HAL
open science

Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil

Oriane Bourgeon, Iván González Tobar, Jordan Latournerie, Jean-Baptiste
Pineau, Jérémie Mathet

► **To cite this version:**

Oriane Bourgeon, Iván González Tobar, Jordan Latournerie, Jean-Baptiste Pineau, Jérémie Mathet. Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014), Dec 2014, Tarragone, France. hal-03101991

HAL Id: hal-03101991

<https://hal.science/hal-03101991v1>

Submitted on 12 Jan 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ORIANE BOURGEON¹

Con la colaboración de:

IVÁN GONZÁLEZ TOBAR²

QUENTIN DESBONNETS³

SÉVERINE CORBEEL⁴

JORDAN LATOURNERIE⁵

JEAN-BAPTISTE PINEAU⁶

JÉRÉMIE MATHET⁷

Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil

Ya es un hecho reconocido que el abandono del Monte Testaccio, consecuencia directa de la construcción de la Muralla Aureliana alrededor del año 270 d. C., no marca el fin de las exportaciones del aceite bético (Remesal, 2011, 157). Como puso de manifiesto Beltrán Lloris (1970, 514), hacia la segunda mitad del siglo III d. C., cuando desaparece el ánfora Dressel 20, le sucederá otra ánfora de pequeño módulo, clasificada por H. Dressel bajo el número 23 de su tabla (Dressel, 1899). Con la Dressel 23, el aceite bético se siguió difundiendo en el Occidente romano, al menos hasta mediados del siglo V d. C. Aún llegaba a Roma, pero en menores cantidades que su precedente, dado que en este momento la población de la capital estaba principalmente abastecida por aceite africano y luego por el aceite oriental. Pero recordamos que en Roma numerosas ánforas Dr. 23 han sido identificadas en la construcción de edificios fechados entre el fin del siglo III d. C. y el principio del siglo V d. C., como el Circo de Magencio, el Mausoleo de Helena y la

capilla de Santa Maura (Lancaster, 2005, 69, 77 y 79). En Germania el aceite bético conserva una cuota de mercado importante y el ejemplo más representativo es sin duda la Iglesia Sankt Gereon, para cuya construcción se estima que se utilizaron entre 400 y 1200 (González Cesteros 2010, 111). Durante la primera mitad del siglo V d. C., estas ánforas abundan también en contextos de consumo del Mediterráneo occidental, en la Tarraconesa (Berni Millet 1998 ; Remolà 2000) y en la Galia Narbonense occidental (Solier 1991, Abauzit 1999, Duperron 2014).

Los gráficos siguientes presentan, a título de ejemplo, tres conjuntos anfóricos hallados en el centro de Narbona, fechados entre el fin del siglo IV y los principios del V d. C.: Le Clos de la Lombarde (Solier, 1991), L'Îlot de Sainte-Eutrope (Alessandri *et al.*, 1998) y L'Hôtel-Dieu (Ginouvez *et al.*, 1996-1997).⁸

En estos contextos de Narbona, las importaciones hispánicas son ampliamente mayoritarias. Es más, la Dr. 23 por sí sola supera todos los otros tipos anfóricos, representando de media en torno a un tercio de las importaciones anfóricas.

Del conjunto de los estudios antes mencionados se extrae una primera conclusión: la Bética continúa abasteciendo de aceite de oliva de los principales mercados civiles y militares de la Germania, la Galia la Narbonense occidental⁹ y la Tarraconesa durante el Bajo Imperio. Ante esta evidencia, cabe preguntarse: ¿cuáles son los datos arqueológicos que corroboran estos hechos en el valle del Guadal-

1. Doctoranda de la Universidad Paul Valéry - Montpellier 3 (UMR5140 «ASM») / Allocataire de recherche Labex Archimede; bourgeon.oriane@gmail.com.

2. Universidad Paul Valéry - Montpellier 3 (UMR5140 «ASM») / Labex Archimede. Quiero expresar mi especial agradecimiento a Iván González Tobar, estudiante de la Universidad Paul Valéry - Montpellier III y a Piero Berni Millet por las correcciones que realizaron en este texto, las cuales posibilitaron una lectura más fluida.

3. Doctorando de la Universidad Paul Valéry - Montpellier 3 (UMR5140«ASM») / Allocataire de recherche Labex Archimede; q.desbonnets@gmail.com.

4. Doctoranda de la Universidad Paul Valéry - Montpellier 3 (UMR5140 «ASM») / Labex Archimede; severine_1989@hotmail.com.

5. Universidad Paul Valéry - Montpellier 3 (UMR5140 «ASM»); jordan_latournerie@hotmail.fr.

6. jbpineau@laposte.net.

7. jeremiemathet@yahoo.fr.

8. Con respecto a los cálculos originales, hemos eliminado el material anfórico residual, en caso de que los autores lo hubieran incluido.

9. La parte oriental de la Galia Narbonense, estaba más abastecida por el aceite oriental, con el puerto de Marsella que desempeñó un papel importante en la redistribución de estos productos.

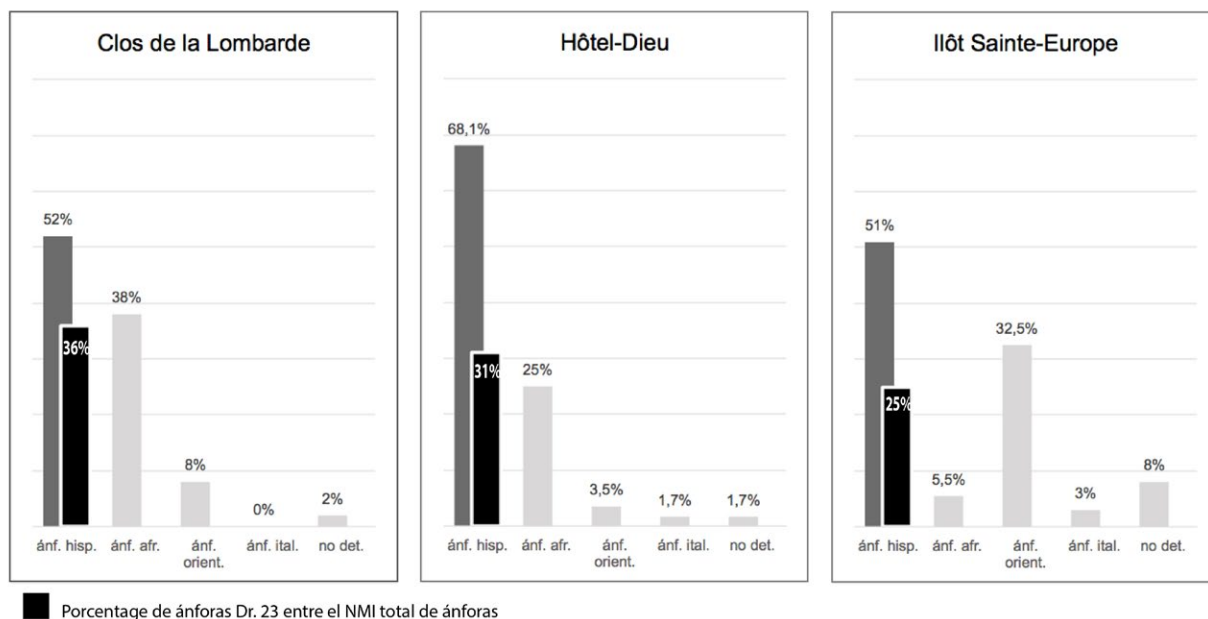


FIGURA 1. Presencia de ánforas Dr. 23 en las importaciones de la ciudad de Narbona a finales del s. iv - inicios del s. v d. C.

quívir, la zona geográfica productora de las ánforas olearias de la Bética, la más activa e importante conocida desde la creación del Imperio Romano? Lo cierto es que la investigación «continúa estancada en los viejos postulados descriptivos a falta de estudios específicos en Andalucía» (Berni y Moros, 2012, 207).

Un programa de investigación franco-español, iniciado en 2013, que lleva por nombre «Production, économie et environnement en Bétique romaine: L'exemple de la vallée du Genil, I^{er}-V^e s. ap. J.-C.» y que asocia las universidades de Montpellier III (UPV) y de Sevilla (US), se dedica al estudio de la producción de ánforas olearias béticas. En el marco de este programa, financiado por el Labex Archimede-ANR-11-LABX-0033-, se han realizado tres meses de prospecciones entre octubre de 2013 y octubre de 2014.¹⁰ Destinadas a documentar las alfarerías de ánforas de aceite en el antiguo territorio de la *Colonia Augusta Firma Astigi*, estas prospecciones han permitido identificar en la zona una producción importante de ánforas Dr. 23.

10. Aprovechamos para dar las gracias a todas las personas que nos ayudaron durante estos meses de estudio. A Sergio García-Dils de la Vega (arqueólogo municipal de Écija), Pablo Garrido González (arqueólogo de la sociedad ATLAS Arqueología y Patrimonio), Antonio Fernández Ugalde (director del Museo de Écija), Jesús Palacios López, Emilio Navarro, Francisco J. Carrasco, Francisco Adame, Antonio de El Pinzón y muchos otros que se han cruzado en nuestro camino en las orillas del Genil.

BALANCE SOBRE LOS CENTROS PRODUCTORES DE ÁNFORAS DRESSEL 23

El estudio actual en el valle del Genil¹¹ sigue los pasos de varios grandes investigadores. El pionero G. Bonsor, a finales del siglo XIX, mientras H. Dressel estudiaba el material anfórico del Monte Testaccio, abrió el camino del estudio de la producción de las ánforas oleícolas en la Provincia Bética (Bonsor, 1931). Pasaron cincuenta años antes de que los autores del inconcluso *Catálogo arqueológico y artístico de la Provincia de Sevilla* realizasen nuevas excursiones, con el fin de documentar el patrimonio de la provincia (Hernández *et al.*, 1951). Pero respecto al conocimiento que tenemos ahora sobre la repartición espacial de las áreas productivas de aceite y de ánforas Dr. 20, debemos mucho a M. Ponsich y sus amplias prospecciones de los valles del Bajo Guadalquivir y del Genil (Ponsich, 1974; 1979; 1991). Estas prospecciones permitieron ampliar considerablemente el número de alfarerías de ánforas de Dr. 20 conocidas hasta entonces. Fue durante este periodo de los años 1970 y 1980 que se desarrolló el interés sobre la producción de estas ánforas y su rica epigrafía. Así, G. Chic García, a su vez, realizó

11. «La producción de ánforas de aceite en el Valle del Genil. Contribución a la historia socioeconómica de la Bética romana. Siglos I-V d. C.». Doctorado en proceso de realización por Oriane Bourgeon. Esta tesis, financiada por el Labex Archimede (ANR-11-LABX-0033), está codirigida por Stéphane Mauné (CNRS UMR-5140) y Enrique García Vargas (Pr. titular de la Universidad de Sevilla).

sus propias prospecciones destinadas a enriquecer en documentos epigráficos su tesis doctoral, *Epigrafía anfórica de la Bética* (Chic, 1985). Aunque tanto su obra como la de Ponsich presentan descripciones individualizadas de los yacimientos, no prestaron demasiada atención a la morfología de las ánforas.

Cabe entonces matizar la afirmación según la cual faltarían estudios de campo. Más bien parece que durante mucho tiempo los trabajos se han focalizado en el estudio de los sellos, monopolizando en cierto modo la investigación sobre las ánforas de aceite béticas (Bernal, 2001, 244). En consecuencia, el ánfora Dr. 23, que presenta muy escasamente sellos, ha sido mayoritariamente descuidada.

Si a M. Beltrán Lloris debemos el hecho de haber reconocido el origen bético de las Dr. 23, fue J. Remesal el que, después de haberlas estudiado en la Iglesia de Sankt Gereon en Colonia, las reconoció en Andalucía al volver a prospectar y sobretodo excavando el alfar de El Tejarillo a principios de los años 1980. Así, escribe: «Mis dudas [sobre el origen bético de las Dr. 23] se basaban en un argumento *ex silentio*: ni G. Bonsor, ni M. Ponsich, ni yo mismo habíamos encontrado en nuestras prospecciones ánforas Dr. 23 [...] En nuestras prospecciones habíamos cometido dos fallos; uno era un error metodológico: dar valor a un argumento *ex silentio* [...]. Así pues, la falta de epigrafía sobre las Dr. 23 y la gran variedad tipológica que existe entre ellas y otros tipos coetáneos producidos en los mismos alfares, nos había impedido tipificarlas.» (Remesal, 1991, 358). Conviene, entonces, reconocer en J. Remesal al instigador de la investigación sobre los centros productivos de estas ánforas tardías. Por ello hay que recordar el primer mapa de las alfarerías de Dr. 23 (fig. 2), presentado durante el Primer Congreso «Producción y comercio del aceite en la Antigüedad», según las prospecciones realizadas dos años antes,¹² en donde declaró que «[...] en muchas alfarerías productoras de Dr. 20 se produjeron, en el Bajo Imperio, ánforas Dr. 23.» (Remesal, 1983, 119).

Este mapa, que revelaba 18 centros productores de ánforas Dr. 23 a lo largo del Guadalquivir y del Genil, pasó desafortunadamente desapercibido. Esto se debe tanto a motivos formales, pues la leyenda resulta algo confusa, como a motivos de fondo. De hecho, algunos sitios habían sido identificados por J. Remesal como lugares de producción de Dr. 23 debido al hallazgo de pequeñas asas algunas veces selladas, como ocurrió en los yacimientos de Las Delicias y Alcotrista, ubicados en el Genil. Sin embargo, sabemos ahora que se trataba, en realidad, de asas de ánforas Dr. 20 *parvae* dado que estos sellos se conocen sobre

ánforas Dr. 20 en el Monte Testaccio (Berni, 1998, 57). Resulta muy difícil distinguir las pequeñas asas de Dr. 20 *parvae* de las de Dr. 23, sobre todo cuando se trata de material fragmentado. Es la razón por la cual, solo los bordes y los fondos, estos últimos cuando son huecos (como veremos posteriormente para el caso del valle del Genil), pueden constituir verdaderos elementos característicos de esta tipología anfórica. Observando este mapa, es cierto que no se pueden distinguir las auténticas alfarerías de Dr. 23 de las que hayan producido únicamente Dr. 20 *parvae*. No obstante, hay que subrayar el interés de este trabajo pionero, dado el poco conocimiento que se tenía en la época de este tipo anfórico tardío. Además, ciertos sitios del mapa eran efectivamente lugares productores de Dr. 23, como hemos podido comprobar gracias a nuevos trabajos de campo.

La intervención arqueológica conducida por J. Remesal en el alfar del Tejarillo en 1981 (Remesal, 1983, 119). Esta operación arqueológica, conducida en 1981, ha constituido un punto de inflexión en el estudio del comercio del aceite bético tardo antiguo, aunque lamentamos no disponer de una publicación exhaustiva. La excavación en El Tejarillo demostró la continuidad de la producción anfórica olearia a comienzo del Bajo Imperio, hipótesis que J. Remesal ya intuía a finales de los años 1970 (Remesal, 1977-1978, 120). Le permitió observar cambios que se produjeron en la modulación de las ánforas hacia mediados del siglo tercero, coincidiendo con los últimos años de vida del vertedero en Roma. Junto a las últimas Dr. 20, había ánforas de pequeño módulo, entre las cuales un nuevo tipo anfórico, de cuerpo obpiriforme que llamó «Tejarillo I». Éste había aparecido pocos años antes en el pecio Cabrera III (fechado en el año 257 d. C.) y se clasificó entonces como Dr. 23 (Bost *et al.*, 1992, 124). Se diferencia morfológicamente de las Dr. 20 y de las Dr. 23 por la forma del cuerpo obpiriforme, con un diámetro máximo justo debajo del enganche de las asas con la panza (Berni, 1998, fig. 12). Por otra parte, el estudio de las Dr. 23 descubiertas durante la excavación puso de manifiesto la poca estandarización en los acabados de borde y asas para la producción de un mismo taller, contrastando aparentemente con lo ocurrido durante siglos con la fabricación de las Dr. 20, fuertemente estandarizadas.

Varios años después, en 1993, se realizaron excavaciones en el alfar de Azanaque, dirigidas por A. Romo Salas y J. M. Vargas Jiménez (Romo y Vargas, 2001). Esta intervención corroboró la presencia de ánforas Dr. 23, que ya había sugerido J. Remesal (fig. 1). Estas dos excavaciones, las únicas realizadas en este tipo de alfarería, no han podido, desgraciadamente, fijar con precisión la fecha de aparición de la Dr. 23.

12. Desgraciadamente, los resultados de estas prospecciones no fueron nunca publicados.

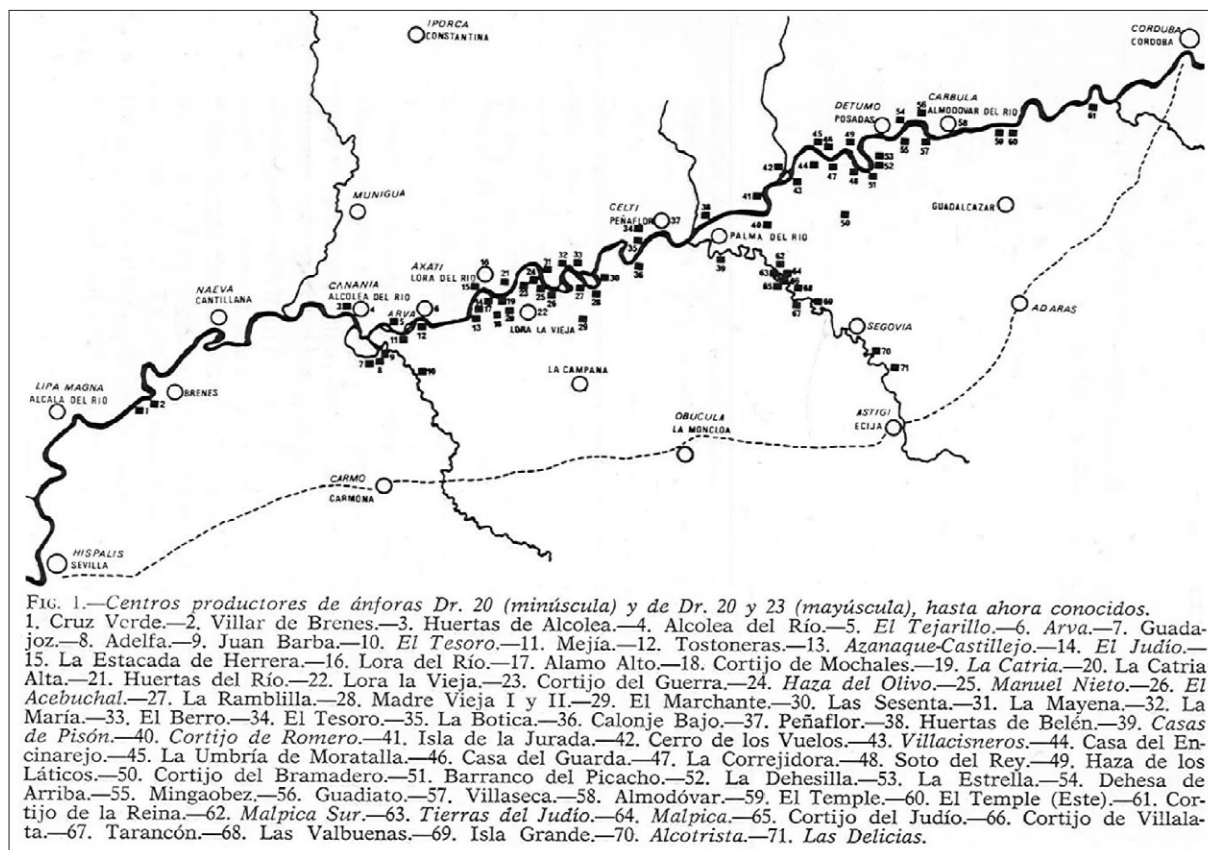


FIGURA 2. Primer mapa de los centros de producción de ánforas Dr. 23 (Remesal, 1983, fig. 1).

Muy recientemente, y a raíz de un artículo de Abauzit (1999) en el cual publica un catálogo de sellos sobre Dressel 23 descubiertos en la Narbonense y en Cataluña, P. Berni Millet y J. Moros Díaz han realizado un estudio que pone en relación estos sellos con sus lugares de producción en la Bética, gracias a los datos recogidos por los autores en los establecimientos alfareros (Berni y Moros, 2012). Los sellos han sido hallados en cuatro yacimientos: Villar de Brenes, Cortijo de la Mallena, Las Monjas/Soto del Rey y La Barqueta. Sin embargo, cotejando los datos, los autores atribuyen la producción de estos sellos tan solo a los dos últimos. Este artículo es ejemplar desde un punto de vista metodológico, y presenta el añadido de dar a conocer dibujos de los bordes de ánforas Dr. 23 donde se descubrieron los sellos analizados. Esta cautela es esencial, ya que constituye el único medio de probar que se trata efectivamente de Dr. 23.

LAS INVESTIGACIONES EN EL VALLE DEL GENIL 2013-2015

PROTOCOLO DE LAS PROSPECCIONES

Durante un periodo de tiempo de tres meses comprendidos entre 2013 y 2014, han sido realizadas una serie de prospecciones en el valle del bajo

Genil¹³ por un grupo de cinco estudiantes de la Universidad Paul Valéry - Montpellier III y la Universidad de Sevilla. La zona estudiada se extiende a lo largo del tramo final del Genil entre las ciudades de Écija y de Palma del Río, esta ultima en la el Guadalquivir. De hecho, no se conocen alfarerías río arriba de Écija, dado que más allá de esta ciudad, la antigua *Colonia Augusta Firma Astigi*, el río Genil dejaba de ser navegable (Plinio *HN*, III, 3, 12). Este estudio de las ánforas tardías forma parte de una tesis doctoral que tiene por objetivo documentar la producción local de ánforas de aceite entre los siglos I y el V d. C., y se propone obtener una visión global de la evolución de la economía oleícola en el territorio astigitano, que tan importante papel desempeñó en la Antigüedad.

A través de unas nuevas prospecciones, se pretende completar trabajos anteriores que constituyen un precioso punto de partida, así como poner en perspectiva los resultados obtenidos comparando los yacimientos entre sí. Además de la cuestión de la producción de Dr. 20, hacía falta confirmar o rechazar la hipótesis se-

13. Las estancias realizadas entre 2013 y 2014 fueron financiadas por el Labex Archimede (ANR-11-LABX-0033). Por otra parte, en marzo de 2015, una beca de estudio concedida por la Casa de Velázquez nos permitió terminar el tratamiento del material en el Museo de Écija.

gún la cual, de forma semejante a lo que parece suceder en el valle del Guadalquivir, las actividades relativas al comercio del aceite no se habrían interrumpido a mediados del siglo tercero, sino que habrían seguido en funcionamiento durante el Bajo Imperio.

En primer lugar, se trataba de determinar el número de alfarerías conocidas hasta entonces. Respecto a las de Dr. 20, la cuestión no es tan clara como parecía. La opinión de los investigadores diverge en lo relativo a la autenticidad de los sitios como centros de producción. Así, según los autores, el número varía entre 14 como número mínimo (Étienne y Mayet 2004, fig. 17) y 24 como número máximo (Berni 2008, Lámina VIII y IX). La situación respecto a los alfares de Dr. 23 está aún menos clara. En la orilla izquierda del río, el mapa de J. Remesal (fig. 1) señalaba una producción de ánforas Dr. 23 en el alfar de El Pinzón.¹⁴ A un kilómetro de allí, río arriba, se conocía el lugar de producción de La Barqueta, del cual, gracias al estudio realizado por P. Berni Millet y J. Moros Díaz, no queda duda de su autenticidad (Berni y Moros, 2012). G. Chic García, por su parte, había señalado una producción de estas ánforas en el yacimiento de La Liñana, ubicado muy cercano al anterior (Chic, 2001, 131). En cuanto a la orilla derecha, los datos disponibles eran los sugeridos por el mapa de Remesal (fig. 1), es decir, los sitios de Malpica Sur, Tierras del Judío, Malpica, Alcotrista y Las Delicias.¹⁵ Hacía falta, por tanto, comprobar *in situ* estas informaciones y averiguar si existían más talleres, dada la importancia de la Dr. 23 en los contextos de consumo.

Los varios trabajos de prospecciones realizados en Languedoc-Rosellón desde los años 1980 han permitido mejorar los métodos empleados para los estudios arqueológicos de superficie. Entre ellos, cabe mencionar los estudios de F. Laubenheimer sobre los alfares de ánforas gálicas de la Provincia Narbonense (Laubenheimer, 1985). De estos trabajos, poco posteriores a los de M. Ponsich, se ha trasladado la metodología al valle del Genil, adaptándola a la situación peculiar de las alfarerías béticas, donde las cantidades de material son extremadamente superiores.

14. «Casas de Picón» según Ponsich (1979) y Chic (2001); «Casas de Pisón» según Remesal (1983); «El Pinzón» según Berni (2008). Hemos decidido conservar la apelación de P. Berni Millet, que es la que consta en el catastro.

15. La producción de Dr. 23 en estos dos últimos yacimientos había sido cuestionada por P. Berni Millet, que consideraba que se debe a una confusión con ánforas Dr. 20 *parvae* (*vide supra*).

Frente a la incertidumbre y al desacuerdo de las investigaciones anteriores en cuanto a la autenticidad de los yacimientos alfareros, apareció como una necesidad la definición de criterios discriminatorios claros. Como enunciaba F. Laubenheimer, «pour identifier à coup sûr la production d'un atelier d'amphores, il faut que convergent plusieurs données archéologiques» (Laubenheimer, 1985, 73). Así, a la presencia de fragmentos de Dr. 20 o Dr. 23 en los yacimientos y a la de sellos, debe sumarse, como ya hacía M. Ponsich, la presencia de fragmentos de hornos o de fallos de cocción. Sin embargo, las ánforas pasadas de cocción son escasas, pues la principal razón del desecho de la producción se debe a la presencia de fisuras, las cuales son casi indetectables sobre material muy fragmentado. No obstante, una cosa que nos enseñan las excavaciones sobre este tipo de alfares es la presencia en cantidad importante de lebrillos que en realidad corresponden a utensilios de soporte indispensables para la elaboración de las imponentes Dr. 20. Servían tanto para el montaje de las asas y del cuello en la panza del ánfora, cuya forma globular no facilita el manejo, como para sostener el primer nivel de ánforas colocadas en el horno (Remesal, 1977-1978, 94-95; Mauné *et al.*, 2014, 426-427). Debido a que debían estar colocadas directamente sobre la parrilla del horno, estas formas presentan, mucho más a menudo que las ánforas, un aspecto casi vitrificado e incluso deformado. Estos elementos de alfarería, más que ningún otro, tienen que ser considerados como testigos directos de la producción *in situ* de ánforas Dr. 20, mientras que los fragmentos de hornos podrían corresponder a hornos de tejar.

Si estamos haciendo referencia a la metodología para detectar alfares de Dr. 20, esto se debe a que en la mayoría de los casos, como ya se suponía (Remesal, 1983, 119), los talleres de Dr. 23 produjeron precedentemente ánforas Dr. 20.

Después de haber localizado y haber determinado el sitio como alfar, el yacimiento viene georreferenciado. A continuación se delimitan las áreas de concentración y de difusión de material arqueológico en superficie, lo que permite definir el epicentro del yacimiento. A veces también, gracias a la observación atenta del material, se puede conseguir identificar áreas funcionales como las zonas de hornos (presencia de grandes cantidades de fragmentos de horno), las zonas de vertederos anfóricos (presencia de grandes cantidades de fragmentos cerámicos), y a veces, las zonas de almazara. Por otra parte, se ha aplicado el método desarrollado por I. Bermond y Ch. Pellecuer de los tests de recogida, destinados a documentar la densidad de los vestigios en superficie de cada yacimiento (Bermond y Pellecuer, 1997).

Una vez localizados y claramente delimitados los yacimientos, sus producciones tienen que ser objeto de un estudio pormenorizado, realizando en primer lugar un muestreo de la cerámica presente en superficie. Esta etapa, que resulta decisiva, pero que nunca se había realizado en las alfarerías del Genil, se destina a fijar la horquilla cronológica de funcionamiento de cada centro de producción. La datación se obtiene mediante la morfología de los bordes y asas de ánforas recogidos, cuya evolución cronológica es bien conocida gracias a los estudios realizados en los centros de consumo (Martin-Kilcher, 1987; Berni, 1998).

Hasta ahora, el periodo de funcionamiento de estas alfarerías se basaba en dataciones relativas obtenidas por los sellos. Ahora bien, estas dataciones pueden resultar engañosas. El sellado no se generaliza antes del fin del reinado de Tiberio y se va perdiendo a lo largo de la segunda mitad del siglo III d. C. De esta forma, la datación basada en el sellado ignora, en la mayoría de los casos, tanto las producciones precoces como las tardías, cuyo sellado es muy escaso (Berni y Moros, 2013, 295). En este sentido, la publicación de los dibujos de la cerámica hallada se impone como una necesidad.

Este nuevo trabajo de campo permitió, además, completar el corpus epigráficos sobre Dr. 20 de cada alfar. En último lugar, posibilitó en ciertas ocasiones la documentación de estructuras (muros de edificios, hornos) y vertederos que, debido a la acción erosiva del río, se habían puesto al descubierto en la orilla del Genil.

RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

Estos tres meses de prospecciones han permitido contabilizar 30 centros productivos de ánforas de aceite en ambas orillas del Genil. Entre ellos, contamos con sitios previamente señalados como *villae*, junto a las cuales pudimos identificar una producción anfórica (p. ej. Malpica 3) junto con otros inéditos (p. ej. Malpica 4) descubiertos tras el estudio de las zonas de vacío que parecían anómalas dentro de esta red productiva.

Esta repartición de alfarerías a lo largo de 25 km en línea recta (fig. 3) la convierte en la región de producción cerámica más densa conocida hasta ahora en el Imperio romano. No dudamos de que los nuevos estudios sobre el valle del Guadalqui-

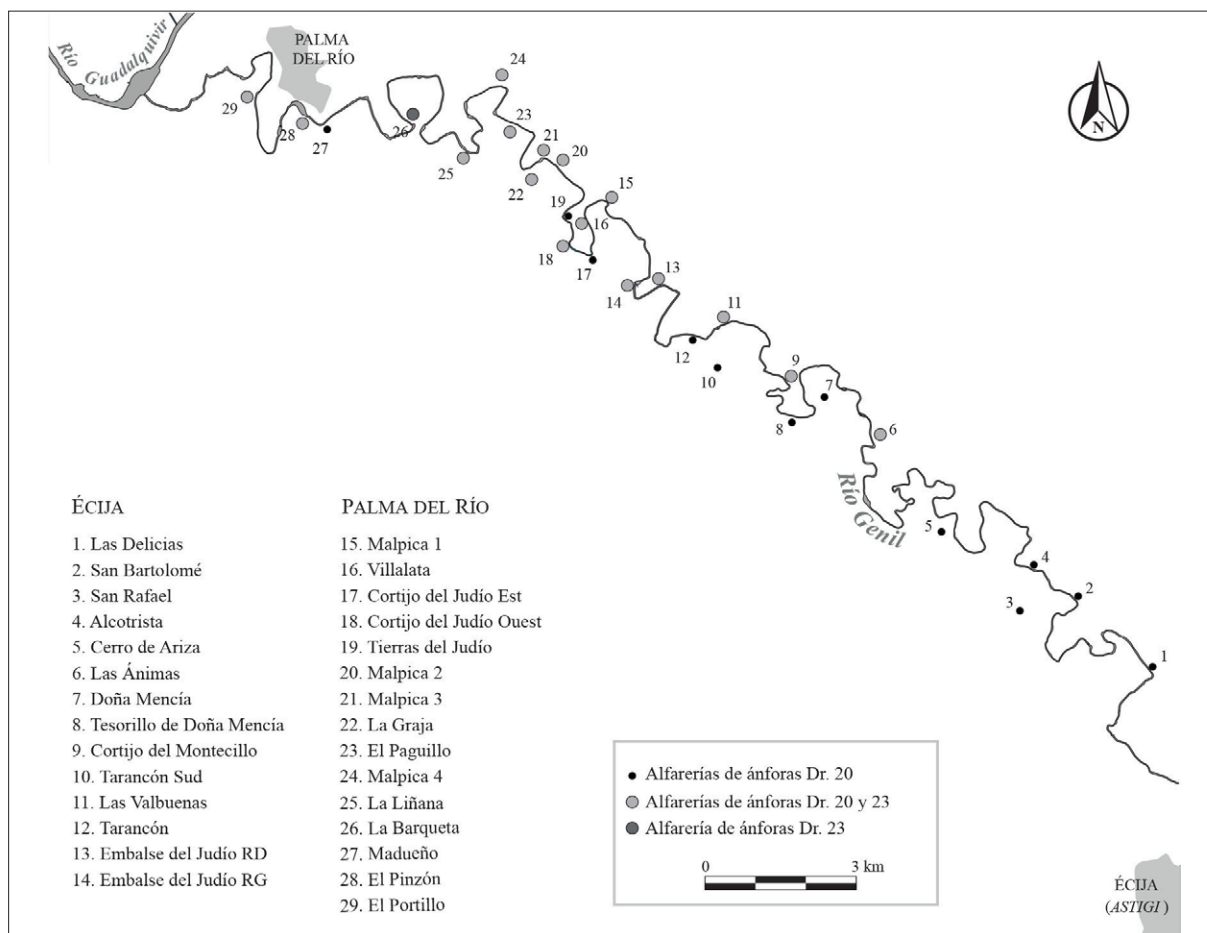


FIGURA 3. Mapa de localización de las alfarerías de ánforas olearias del Genil, entre los siglos I y V d. C. (mapa: O. Bourgeon).

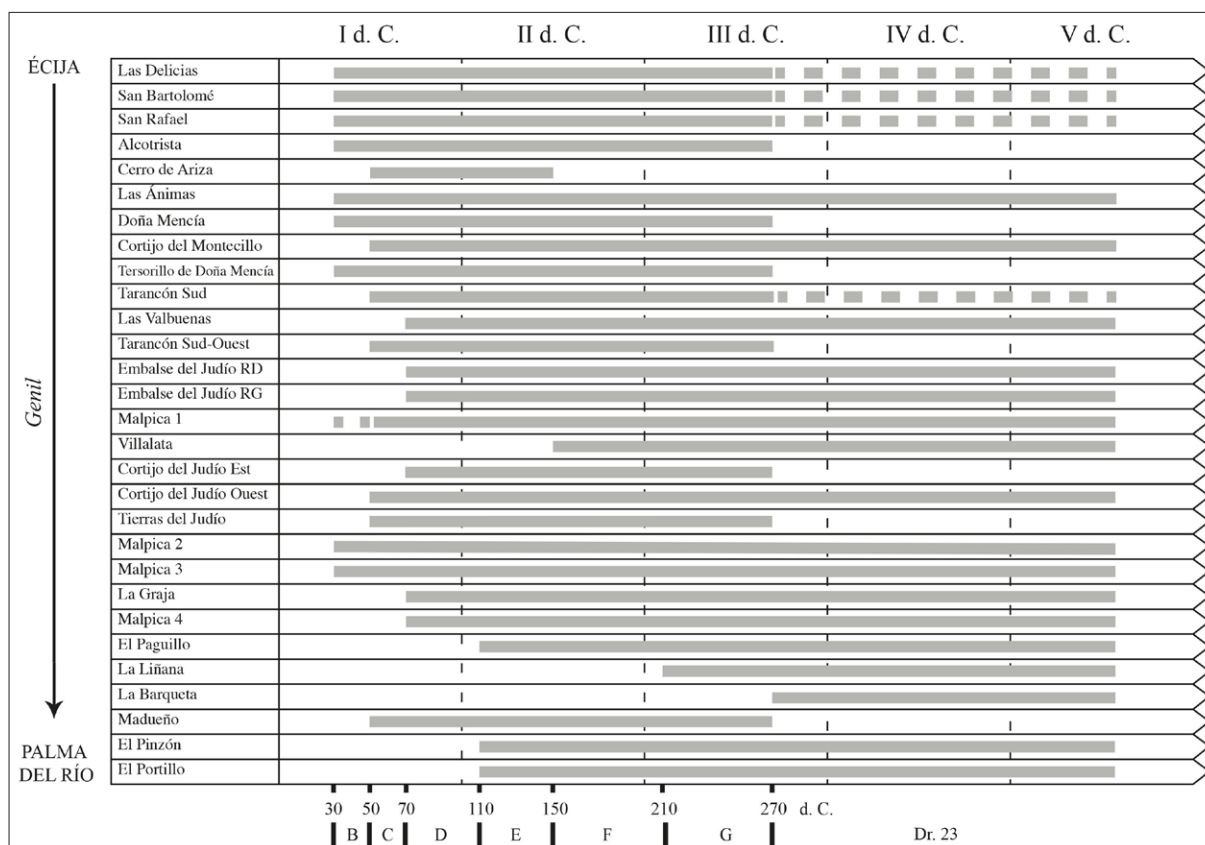


FIGURA 4. Periodo de funcionamiento de las alfarerías del Genil a partir de la morfología de los bordes de ánforas recogidos siguiendo la clasificación de Martin-Kilcher (1987).

vir¹⁶ aumentarán igualmente el número de alfarerías conocidas en esta zona.

El muestreo de fragmentos de ánforas, bordes y fondos, así como el estudio cerámico que se realizó a continuación, permiten reconsiderar los periodos de funcionamiento de los yacimientos, extendiéndolos de manera considerable (fig. 4). Esta atención prestada al material ha permitido poner de manifiesto una producción de ánforas Dr. 23 en 17 de los 30 sitios, es decir, un poco más de la mitad. Entre ellos, 5 habían sido reconocidos como tal por Chic García (Isla de la Barqueta y La Liñana) y Remesal (Malpica 1, Malpica 2¹⁷ y El Pinzón).

Además de estos 17 sitios, en cuatro otros yacimientos se ha recogido un solo borde de Dr. 23,

lo que resulta insuficiente para poder afirmar que se trate de lugares de producción. Sin embargo, es importante mencionarlos,¹⁸ y no se pueden excluir de manera definitiva. La experiencia del trabajo de campo nos muestra ejemplos como el de San Rafael. Este yacimiento, del cual tan solo conocíamos un sello, fue considerado por G. Chic García y M. Ponsich como una *villa*. Treinta años después, la existencia de un taller alfarero en el mismo lugar resulta evidente, y hasta 68 sellos han sido descubiertos junto a grandes cantidades de material anfórico.

En cuanto a las fechas de ocupación de los yacimientos para la fase tardía (fig. 4), se trata de una horquilla aproximativa que de momento no puede ser considerada como definitiva, pues la cronotipología de la Dr. 23 es un tema aún por profundizar.

Por otra parte, del conjunto de talleres de Dr. 23, hay que subrayar que entre los 17 sitios que produjeron Dr. 23, tan solo el yacimiento de La Barqueta corresponde a un alfar *ex nihilo*. Todos los demás están implantados sobre alfarerías preexistentes, que funcionaban todas sin excepción durante el siglo III d. C., como lo demuestran los hallazgos de bordes

16. «La production d'amphores à huile de la Basse Vallée du Guadalquivir (Province de Séville). ter-vème s. ap. J.-C.», tesis doctoral comenzada en septiembre de 2014 por Quentin Desbonnets, y «La zone de production d'amphores à huile d'Estrella-Picachos dans la Vallée du Guadalquivir (Andalousie, Espagne)», másteres 1 y 2 en curso por Iván González Tobar.

17. Llamado «Cortijo de Malpica Sud» por Ponsich (1979, 123, n.º 140), «Motores de Malpica» por Chic García (1985, 47) y «Malpica Sur» por P. Berni Millet (2008, 395).

18. Estos hallazgos están representados en el gráfico mediante líneas discontinuas (fig. 4).

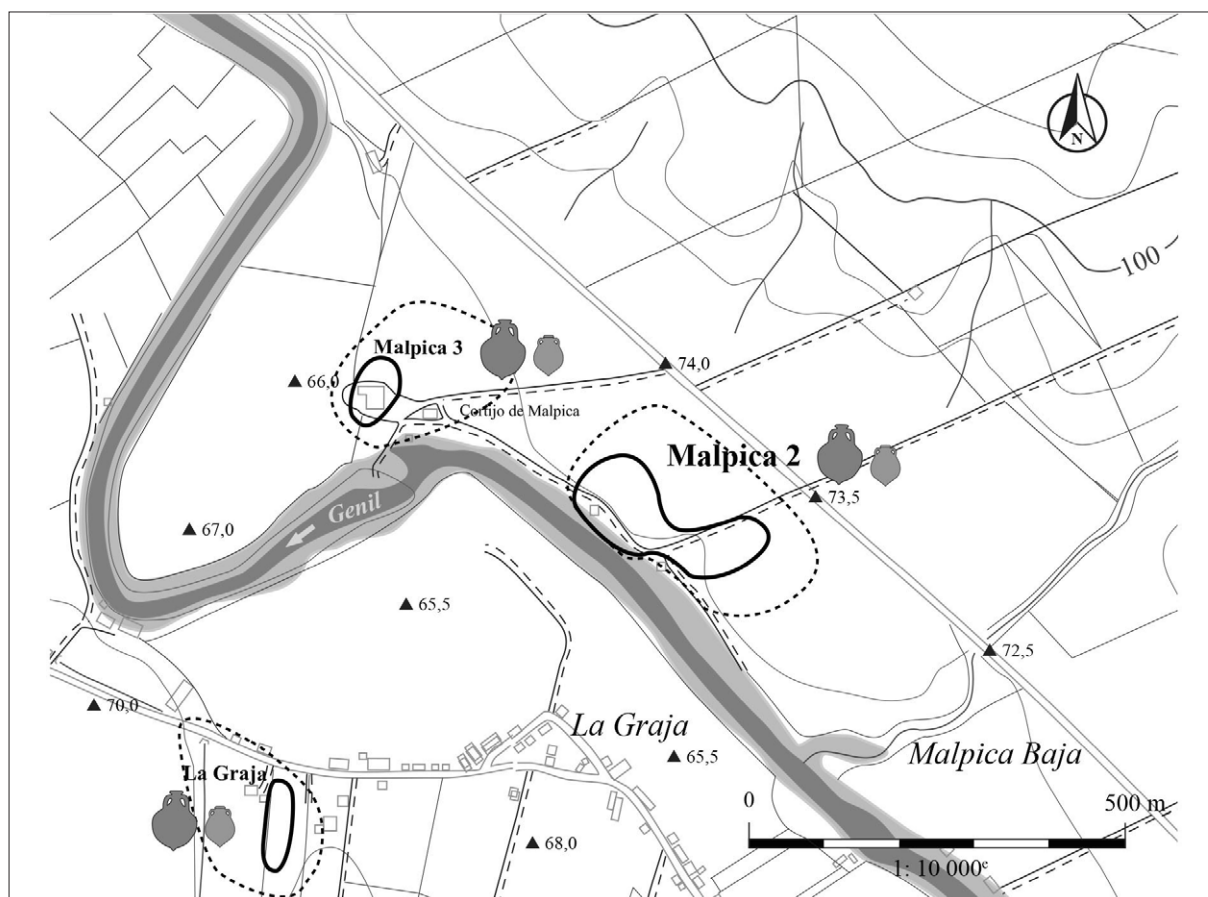


FIGURA 5. Localización del yacimiento de Malpica 2 (mapa: O. Bourgeon).

de Dr. 20G. Esta constatación refuerza la idea de una producción ininterrumpida entre las Dr. 20 y las Dr. 23.

A partir de los datos disponibles, el gráfico (fig. 4) pone de manifiesto que las alfarerías del valle del Genil presentan una duración especialmente larga. La mayoría funcionan ininterrumpidamente entre el siglo I d. C. y la mitad del III d. C., y más de la mitad (16 sobre 30) siguen produciendo durante el Bajo Imperio. Pero además, si miramos más de cerca, constatamos una tendencia general: que los talleres cercanos a *Astigi* inician su actividad a partir de la época julio-claudia y dejan de funcionar en la mayor parte de los casos a mediados del siglo III d. C., mientras que la situación es distinta a medida que nos acercamos a la desembocadura del río. La mayor parte de estos talleres no comienzan a funcionar antes del periodo flavio, pero siguen en activo hasta el siglo V d. C.

En este sentido, el sitio de Malpica 2 constituye una excepción por haber producido de manera continua entre los años 30 d. C. y el Bajo Imperio, siendo además un caso ejemplar por reunir todas las características típicas de un alfar, según la metodología propuesta.

Implantado en la orilla derecha, está ubicado en el km 8 de la carretera Écija - Palma del Río (A-453).

En la historiografía es más conocido por el nombre de «Malpica Sud», tal y como lo llamó Ponsich al descubrirlo (Ponsich, 1979, 123; Remesal, 1983, 116; Berni, 2008, 395; Étienne y Mayet, 2004, 48) y para distinguirlo del yacimiento de «Malpica», situado dos kilómetros río arriba (fig. 3). Algunos autores mantienen la denominación dada por G. Chic García de «Motores de Malpica» (Chic, 2001, 124), debido a la presencia en el lugar de una estación de bombeo. El cambio de nombre realizado, aunque pueda complicar el asunto, responde a una necesidad. En efecto, al descubrir otros dos alfares en el extenso dominio de Malpica, optamos por una denominación cardinal simplificada.¹⁹

En Malpica 2, el área de difusión del material es muy extensa, y la zona de concentración ha sido dividida por el trazado del camino que conduce a la estación de bombeo. Fragmentos de hornos vitrificados, fragmentos de lebrillos, de ánforas Dr. 20 (cuya tipología de los bordes comprende los tipos B, C, D, E, F, G) e incluso fragmentos de Dr. 23 cubren la superficie del área de concentración de

19. Malpica = Malpica 1; Motores de Malpica / Malpica Sud = Malpica 2; yacimientos inéditos = Malpica 3 y Malpica 4.

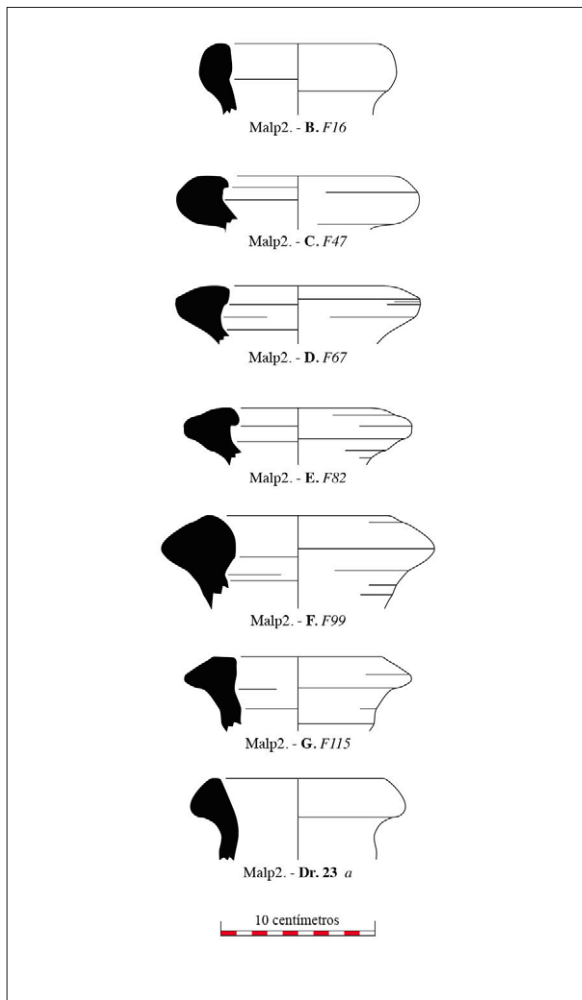


FIGURA 6. Muestreo de los bordes de ánforas olearias (formas B, C, D, E, F, G y Dr. 23 según la tipología de S. Martin-Kilcher, 1987), halladas en el yacimiento de Malpica 2 (DAO: O. Bourgeon).

material (fig. 6). Se ha recogido un conjunto de 86 sellos. La cerámica y los sellos cotejados nos permiten fechar el funcionamiento de la alfarería entre el segundo cuarto del siglo I d. C. y aproximadamente el siglo V d. C.

Por otra parte, las crecidas reiteradas del Genil han sacado a la luz importantes estructuras en la orilla. Entre ellas, contamos con un alto muro constituido por fragmentos de ánforas y *tegulae* que presenta, al menos, 1,60 m de altura y 1,80 m de longitud. Este muro, cuya técnica constructiva es común en los alfares de la cuenca del Guadalquivir, debía de formar parte de un edificio artesanal. A escasos metros se han podido identificar los vestigios de cuatro hornos. Se trata de grandes hornos circulares con pilar central. Uno de ellos nos llamó particularmente la atención. Observado en el perfil de la orilla, se conservan dos tercios de su superficie original, tiene un diámetro externo de 4 m y está constituido por una cámara de combustión que se articula alrededor de un imponente pilar central de 2 m de diámetro. La superficie de la parrilla ocupaba entonces unos 11 m², lo que supone una capacidad aproximada de 45 m³ para la cámara de cocción. La cámara de combustión abovedada presenta una altura de 1,60 m. El material incluido en el relleno de esta cámara parece indicar que se trataba de un horno de ánforas Dr. 23. En efecto, se han recogido bordes y fondos de estas ánforas de pequeño módulo, junto a un ladrillo que presentaba en un canto un largo sello retrogrado VAL[...] (fig. 8). Ejemplares semejantes a este último, descubiertos en la ciudad de Écija y fechados



FIGURA 7. Horno 1 descubierto en la orilla del Genil en Malpica 2 (foto: S. Mauné).

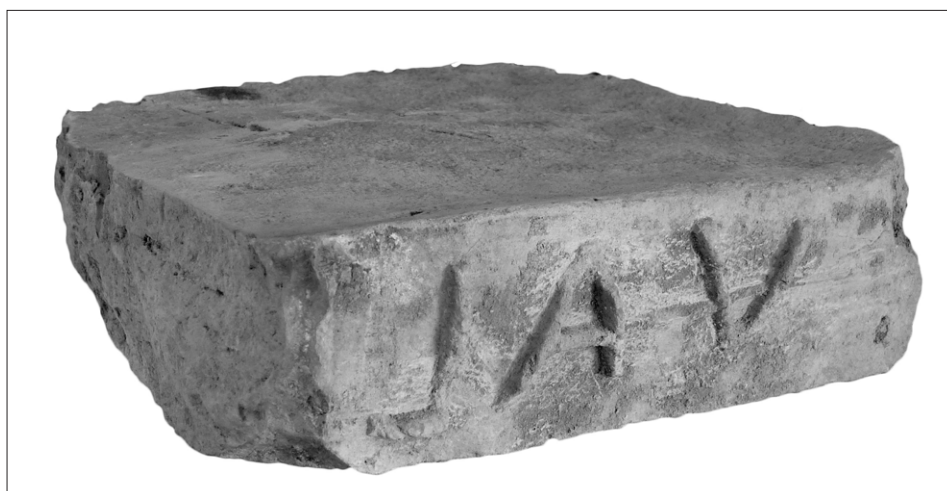


FIGURA 8. Ladrillo tardorromano descubierto en el relleno del Horno 1, sellado VAL [...] retro (foto: J. Latournerie).

entre la mitad del siglo III y el VII d. C., respaldan esta interpretación (Ordóñez y García-Dils, 2012). Además, este horno se ubica justo por debajo de la zona de mayor concentración de Dr. 23, que podría corresponder probablemente al vertedero de ánforas defectuosas.

TIPOLOGÍA DE LAS DR. 23 DEL GENIL

La cuestión de la tipología es un tema escabroso y crucial en el estudio de estas alfarerías tardorromanas. Hasta principios de los años 1980, los estudios tipológicos relativos a la Dr. 23 se encontraban a penas en sus comienzos. Fue en 1985 cuando S. Keay propuso la primera clasificación de esta ánfora «lemon-shaped», sobre la base del material encontrado en los contextos de consumo catalanes (Keay, 1984), denominándola Keay XIII. Diferencia así varios subtipos, que más tarde serán retomados por P. Berni Millet. Este último vuelve a estudiar la cuestión en el marco del análisis de las importaciones de aceite en la costa tarraconense y sobre la base de nuevos contextos de consumo (Berni, 1998). Basándose en el sistema de enganche de las asas, P. Berni Millet desarrolla la tipología de Keay, retribuyendo

a esta ánfora la apelación dada por Dressel y demostrando, además, que la Dressel 23 resulta una evolución morfológica de la Dr. 20 *parva*.

Pero como P. Berni Millet ha enunciado muy recientemente, en Andalucía «la sistematización crono-tipológica de esta producción olearia tardía es un tema virgen, todavía sin explotar, fundamental en muchos aspectos» (Berni y Moros, 2012, 207). En efecto, la falta de excavaciones en las alfarerías bloquea la progresión de este campo de la investigación. Las principales cuestiones pendientes siguen siendo las mismas desde los años 1980: «No estamos en condiciones de comprender si las diversas variantes de Dressel 23 identificadas en Cataluña por Keay responden a modelos béticos regionales, o a un uso geográfico más extendido; o de qué modo el factor temporal, al que van unidos cambios económicos generacionales, influye en la articulación técnica y funcional de las diversas variantes tipológicas» (Berni y Moros, 2012, 207).

Por naturaleza, las prospecciones no permiten la visión estratigráfica que ofrecen las excavaciones. Debido a esto y a la falta de elementos directos de datación como la epigrafía en las Dr. 23 descubiertas a lo largo del Genil, este estudio no permite, por desgracia, extraer mucha información respecto

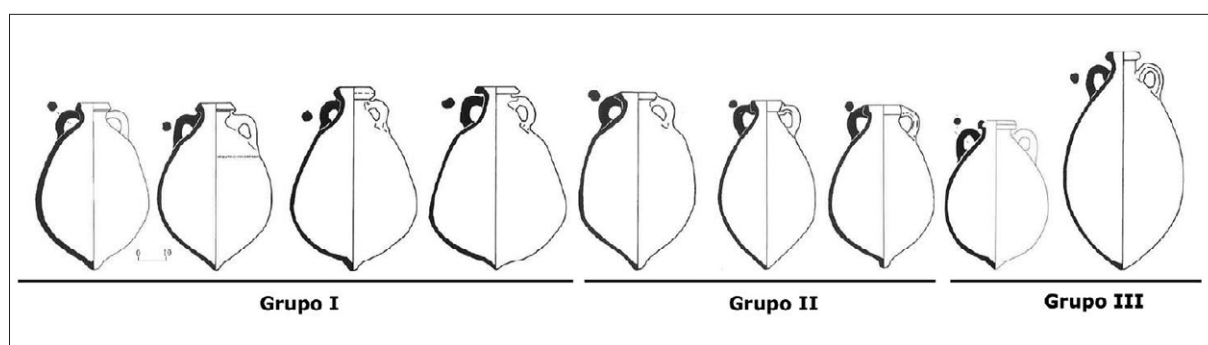


FIGURA 9. Tipología simplificada de las ánforas Dr. 23 por P. Berni Millet y J. Moros Díaz (2012, fig. 18).

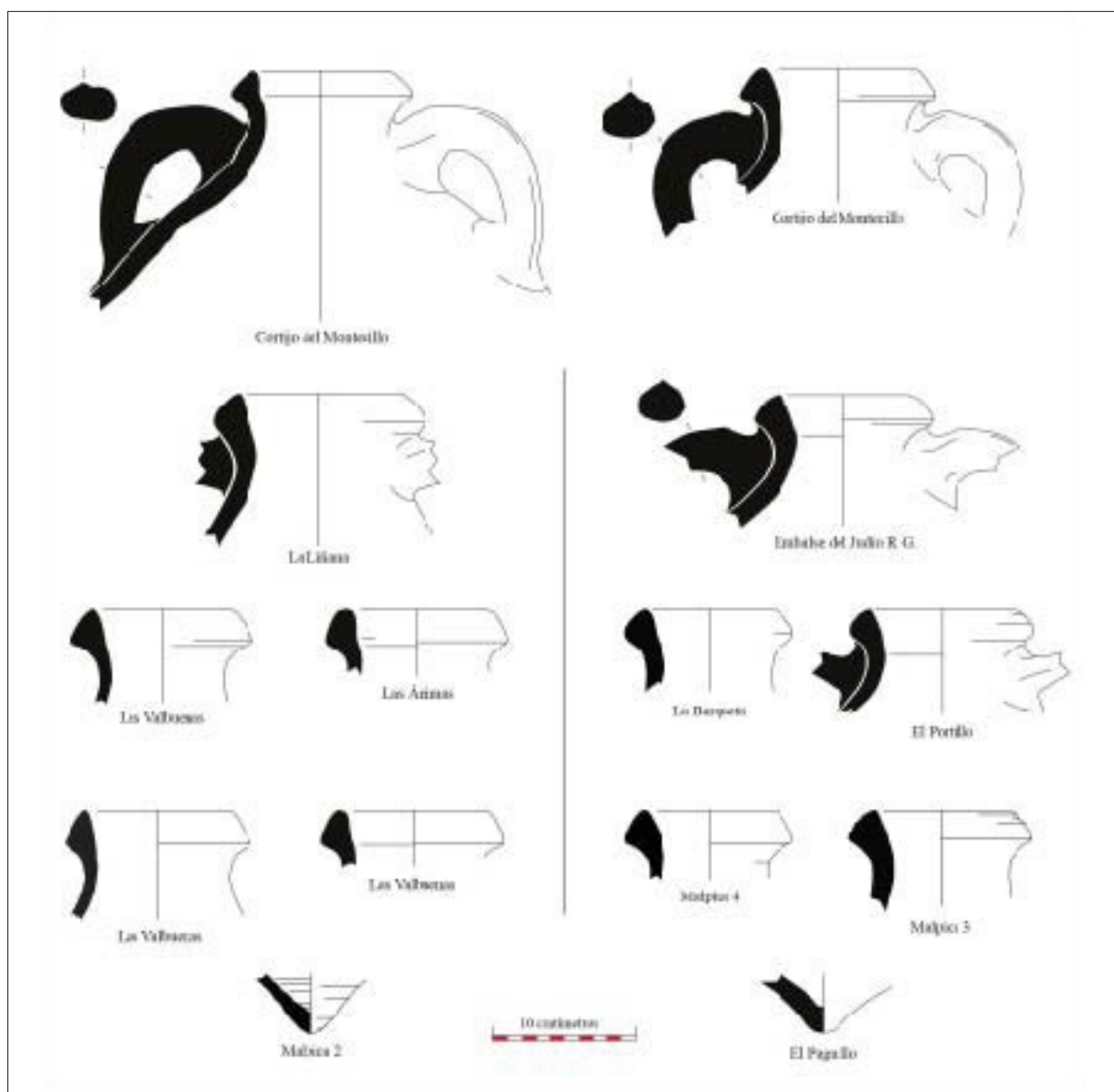


FIGURA 10. Ejemplos de ánforas Dr. 23 halladas en los alfares del Genil (DAO: O. Bourgeon).

a su evolución cronológica. Para suplir este vacío, se tomaron muestras en el mencionado horno de Malpica 2 con el objetivo de realizar análisis arqueomagnéticos²⁰ que fechasen su última utilización. Sin embargo, los ligeros movimientos sufridos por la estructura debido a la acción erosiva del río hicieron inutilizables los resultados del análisis.

En cuanto a la morfología de esta ánfora, y a pesar de que trabajamos sobre material fragmentado, se constata que la producción de la zona del Genil es bastante homogénea. En efecto, corresponde a ánforas Dr. 23 de tipo A (según la clasificación de Berni, 1998). Estas Dr. 23 se caracterizan por la inmediata inflexión del cuello y asas de sección redonda con

una especie de cresta en la parte superior. Los pivotes son huecos, con la marca al interior de los dedos del alfarero en espiral. Estos pivotes atestiguan un cambio en la técnica de fabricación respecto a los fondos de Dr. 20 o a los de algunos tipos de Dr. 23 que incluían la característica bola de arcilla interior. Respecto a la pasta, observamos que es sistemáticamente rojiza y bastante depurada o con un desgrasante muy fino. Presentan además, en la mayoría de los casos, un engobe claro de color beige.

La homogeneidad morfológica que caracteriza las Dr. 23 del Genil contrasta con la observación realizada por J. Remesal durante la excavación de El Tejarillo (Remesal 1983, 125). Desde los resultados de esta excavación, se había considerado que la Dr. 23 era un ánfora poca estandarizada respecto a la Dr. 20. El estudio llevado a lo largo del Genil demuestra lo contrario. Es más, parece que el tipo Dr. 23

20. Agradecemos a Philippe Lanos (IRAMAT Bordeaux - CNRS UMR6118 Rennes) la extracción y el análisis de las muestras del horno.

A, única forma constatada en esta zona, tenga una larga perduración en el tiempo. En efecto, la continuidad casi sistemática que existe entre los sitios de producción de ánforas Dr. 20 y Dr. 23 parece indicar, una vez más, que no hubo un periodo de inactividad en la producción, y nos permite fijar la fecha de aparición del tipo Dr. 23 A en el último cuarto del siglo III d. C., cuando dejan progresivamente de producir el modelo Dr. 20. Por otra parte, como *terminus ante quem*, disponemos afortunadamente para el Genil de los escasos sellos *in planta pedis* procedentes del yacimiento de Isla de la Barqueta (Palma del Río), los de LVPATUS, MARTIN/IANV y VERNAC/ELLVS (Berni y Moros 2012, fig. 17). Este último, hallado en un vertedero de Arles, se ha podido fechar del primer cuarto del siglo V d. C. (Congès y Leguilloux, 1991, 205). Aunque Isla de la Barqueta sea el único alfar de Dr. 23 que no sucede a una producción de Dr. 20 – lo que podría indicar una implantación más tardía de los otros alares – lo relevante es que las producciones de Dr. 23 iniciales del Genil como las más tardías corresponden todas al modelo canónico de la Dr. 23 de tipo A. Las Dr. 23 halladas por P. Berni Millet y J. Moros Díaz en los yacimientos de Las Monjas/Soto del Rey y de Isla de la Barqueta corroboran la homogeneidad de este tipo de producción (Berni y Moros 2013, fig. 10). Frente a estos datos, podemos afirmar que la Dr. 23 de tipo A es la forma característica de ánforas olearias tardías producidas en el Valle del Genil, fabricada de manera aparentemente estandarizada entre finales del siglo III d. C. y al menos hasta la primera mitad del siglo V d. C.

La forma Tejarillo I está completamente ausente en nuestros contextos. Podría corresponder, por lo

tanto, a una forma característica de la parte baja de la zona productiva del Guadalquivir.

CONCLUSIÓN

Este análisis está permitido, gracias a la labor realizada hasta hoy con las prospecciones sistemáticas sobre el terreno, actualizar los conocimientos relativos a la producción de Dr. 23 en Andalucía. Los resultados obtenidos revelan que esta producción había sido ampliamente subestimada, poniendo de manifiesto que la actividad oleícola del valle del bajo Genil no finaliza con la Dr. 20. Al contrario, sigue viva, al menos, con cierta importancia, hasta el siglo V, lo que podría aportar información importante respecto a la vida económica del territorio astigitano en época tardorromana. Por otro lado, como se evidencia en el mapa (fig. XX), los yacimientos cercanos a Écija parecen dejar de funcionar en esta época, mientras que los próximos a Palma del Río siguen en activo. ¿Qué papel desempeñaba entonces *Astigi*? ¿Sigue gestionando y aprovechando tanto como antes este recurso económico?

Si el presente trabajo ha permitido caracterizar la morfología de las Dr. 23 producidas en una región concreta, la del valle del Genil, resulta ahora necesario realizar estudios análogos en otras zonas de la Bética, tanto en el amplio valle del Guadalquivir como en la zona costera y productiva de Málaga (Lagóstena, 2008, 201), de la cual aún no conocemos casi nada. Además de completar el mapa de las alfarerías de ánforas olearias tardías, gracias a nuevas prospecciones rigurosas, la cuestión de las diferencias morfológicas de esta ánfora debería quedar finalmente resuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAUZIT, P. (1999): «Lupatus et alii, fabricants d'amphores tardives», *Archéologie en Languedoc* 23, Lattes, pp. 175-179.
- ALESSANDRI, P.; PIERI, D.; SÁNCHEZ, C. (1998): «Note sur un lot d'amphores du ve siècle de notre ère à Narbonne (Aude)», en *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres*, 21-24 mai 1998, Marsella, pp. 117-122.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Monografías Arqueológicas VIII, Anejos de Caesaraugusta, Zaragoza.
- BERMOND, I.; PELLECUER, C. (1997): «Thau (Hérault): apport à l'étude des villae et des campagnes de Narbonnaise», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, tomo 30, Montpellier, pp. 63-84.
- BERNAL CASASOLA, D. (2001): «La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano», en *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Congreso internacional, Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998, Écija, pp. 239-372.
- BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Instrumenta 4, Barcelona.
- BERNI MILLET, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Instrumenta 29, Barcelona.
- BERNI MILLET, P.; MOROS DÍAZ, J. (2012): «Los sellos *in planta pedis* de las ánforas olearias béticas Dressel 23 (primera mitad del siglo V d. C.)», *Archivo Español de Arqueología* 85, Madrid, pp. 193-219.
- BERNI MILLET, P.; MOROS DÍAZ, J. (2013): «Los sellos de las ánforas olearias en la Antigüedad Tardía», en *Monografías Ex Officina Hispana* 1, tomo I, Madrid, pp. 295-306.
- BONSOR, G. (1931): *The archeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1901*, Nueva York = *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, Écija, 1989 (reed.).
- BOST, J.-P.; CAMPO, M.; COLLS, D.; GUERRERO, V.; MAYET, F. (1992): *L'épave Cabrera III (Majorque)*, Publications du Centre Pierre Paris 23, París.

- CHIC GARCÍA, G. (1985): *Epigrafía anfórica de la Bética I. Las marcas impresas en barro sobre ánforas olearias (Dressel 19, 20 y 23)*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*, vols. 1 y 2, Écija.
- CONGÈS, G.; LEGUILLOUX, M. (1991): «Un dépotoir de l'Antiquité tardive dans le quartier de l'Esplanade à Arles», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 24, Lattes, pp. 201-234.
- DRESSEL, H. (1899): *Corpus inscriptionum Latinarum, XV, 2. Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum. Partis posterioris fasciculus I*, Berlín.
- DUPERRON, G. (2014): *Arles et Lyon, ports fluviaux de l'Empire romain : le commerce sur l'axe rhodanien du Ier s. Av. J.-C. Au VIIe s. Ap. J.-C.*, Montpellier (thèse de doctorat, inédite).
- ÉTIENNE, R.; MAYET, F. (2004): *L'huile hispanique*, vols. 1 y 2, Brocard, París.
- GINOUVEZ, O.; AMANDRY, M.; BELBENOIT, V.; DURAND, G.; FEUGÈRE, M.; FOY, D.; GARDEISEN, A.; MANNIEZ Y.; PRADIES, C.; RICHIER, A. (1996-1997): «Les fouilles de l'Hôtel-Dieu de Narbonne», *Bulletin de la commission archéologique et littéraire de Narbonne*, tomo 47-48, Narbona.
- GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2010): «La llegada de ánforas hispanas a Germania durante los últimos siglos de la dominación romana. Una cuestión para el futuro», *CuPAUAM* 36, Madrid, pp. 107-129.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, Sevilla.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 136, 2 vols., Oxford.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2008): «Huile africaine sur la côte bétique pendant l'antiquité tardive», en A. Mrabet y J. Remesal Rodríguez (eds.), *In Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*, Instrumenta 25, Barcelona, pp. 185-204.
- LANCASTER, L. (2005): *Concrete Vaulted Construction in Imperial Rome*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LAUBENHEIMER, F. (1985): *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*, París.
- MARTIN-KILCHER, S. (1987): *Die römischen Amphoren aus Augst and Kaiseraugst*, Augst.
- MAUNÉ, S.; GARCÍA VARGAS, E.; BOURGEON, O.; CORBEL, S.; CARRATO, Ch.; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.; BIGOT, F.; VÁZQUEZ PAZ, J. (2014): «L'atelier d'amphores à huile Dr. 20 de Las Delicias à Écija (Prov. De Séville, Espagne)», en SFECAG, *Actes du Congrès de Chartres, 29 mai-1er juin 2014*, Marsella, pp. 419-444.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2012): «Nota sobre sellos en ladrillos, tegulae y ánforas en Colonia Augusta Firma», *HABIS* 43, Sevilla, pp. 213-242.
- PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, I. Séville, Alcalá del Río, Lora del Río, Carmona*, Publications de la Casa de Velázquez, Archéologie II, Madrid.
- PONSICH, M. (1979): *L'implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, II. La Campana, Palma del Río, Posadas*, Publications de la Casa de Velázquez, Archéologie III, París.
- PONSICH, M. (1991): *L'implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, IV. Écija, Dos Hermanas, Los Palacios y Villafranca, Lebrija, Sanlúcar de Barrameda*, Publications de la Casa de Velázquez, Archéologie XVI, Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1977-1978): «La economía oleícola de la Bética: nuevas formas de análisis», *AEA* 50-51, pp. 87-142.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1983): «Transformaciones en la exportación de aceite bético a mediados del siglo III d. C.», en *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad, Segundo Congreso Internacional*, Madrid, pp. 115-131.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1991): «El aceite bético durante el Bajo-Imperio. Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética», en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo-Imperio y la Antigüedad Tardía*, Antig. crist. VIII, Murcia, pp. 355-361.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2011): *La Bética en el concierto del Imperio Romano*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Instrumenta 7, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- ROMO SALAS, A.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (2001): «Azanaque. Evidencias arqueológicas de un centro de producción anfórica», en *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Congreso Internacional, Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998, Écija, pp. 405-417.
- SOLIER, Y. (1991): *La Basilique paléo-chrétienne du Clos de la Lombarde à Narbonne. Cadre archéologique, vestiges et mobiliers*, suppl. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Montpellier.